



Fray Juan Bautista Maíno – 1581-1649 - Museo el Prado, Madrid, España

El Fuego del Amor

¡Feliz Fiesta de Pentecostés! Esta es la gran fiesta de todos los bautizados. Según la tradición, los cristianos celebramos este acontecimiento desde el siglo primero. Para muchos es considerada la segunda gran fiesta después de la Pascua.

Durante los 50 días o siete semanas de Pascua (de donde se origina la palabra Pentecostés), hemos venido leyendo y reflexionando en las lecturas diarias del Evangelista Juan sobre el significado del **Amor**, y hacia las últimas semanas en el llamado gran discurso de Jesús, en aquellos momentos anteriores a Su Pasión, Muerte y Resurrección; nuestro Señor estaba preparando a sus discípulos en los acontecimientos por venir. Esa instrucción incluía la culminación de su gran misterio Salvador, el cual es la llegada del Espíritu Santo: “Cuando venga el Espíritu de verdad, Él os enseñará todas las verdades necesarias para la salvación; pues no hablará de suyo, sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os anunciará las venideras” Juan 16-13.

¿Pero qué significa Pentecostés? ¿Por qué es este acontecimiento tan relevante en la vida cristiana?

El Documento **LUMEN GENTIUM**, Capítulo 1, Numeral 4 explica la llegada de Pentecostés de la siguiente forma: *Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (cf. Jn 17,4), fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu (cf. Ef 2,18). Él es el Espíritu de vida o la fuente de agua que salta hasta la vida eterna (cf. Jn 4,14; 7,38-39), por quien el Padre vivifica a los hombres, muertos por el pecado, hasta que resucite sus cuerpos mortales en Cristo (cf. Rm 8,10-11). El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. 1 Co 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. Ga 4,6; Rm 8,15-16 y 26). Guía la Iglesia a toda la verdad (cf. Jn 16, 13), la unifica en comunión y ministerio, **la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos** (cf. Ef 4,11-12; 1)*

Queremos invitarte a reflexionar sobre estas preguntas desde otra perspectiva. Se ha considerado desde la antigüedad al arte como medio evangelizador, y como tal, hoy queremos detener nuestros sentidos apreciando una obra de arte.

La imagen de Pentecostés que ves en esta página fue pintada por Fray Juan Bautista Maíno en el siglo XVII. Este Pentecostés de estilo Barroco, cautiva los sentidos por su gran realismo.

Miremos la obra por unos momentos. Detengámonos a observar los rostros, los gestos, las miradas, las manos. Pasemos a observar algunos elementos claves, tratemos de identificar los personajes, los símbolos; el punto focal al cual la mayoría de los personajes de esta historia dirigen su mirada.

Siendo conscientes de la gran riqueza teológica que trae consigo La llegada del Espíritu Santo en este grandioso evento de Pentecostés, hoy nos detendremos a reflexionar dos temas: **Unidad en Comunidad y Fuerza transformadora en el Amor.**



Un Mensaje de la Sociedad Católica Seglar de Misioneros del Amor de Dios

PREGUNTAS Y RESPUESTAS:

P: ¿Cuáles son los dones y frutos del Espíritu Santo?

R: CIC 1830: *La vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo. Estos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo.*

1831 *Los siete dones del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David (cf Is 11, 1-2). Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.*

P: ¿Con qué símbolos se representa al Espíritu Santo?

R: Extractos **CIC 694-701:** *El agua, es significativo de la acción del Espíritu Santo en el Bautismo; la unción con el óleo, que es signo sacramental de la Confirmación; el fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo; la nube y la luz. Desde las teofanías del Antiguo Testamento, la Nube, unas veces oscura, otras luminosa, revela al Dios vivo y Salvador; mediante la imposición de las manos de los apóstoles el Espíritu Santo nos es dado; y la paloma, al final del diluvio (cuyo simbolismo se refiere al bautismo) y cuando Cristo sale del agua de su bautismo.*

Envíanos tus preguntas info@misioneroslaicos.org

Unidos en Comunidad:

Los Hechos de los Apóstoles 1, 14 nos dice: “los cuales, animados de un mismo Espíritu, perseveraban juntos en oración con las mujeres piadosas, y con María la Madre de Jesús, y con los hermanos o parientes de Jesús”, y en Hechos 2-1: “Al cumplirse pues los días de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar”.

Esta particularidad de mantenerse unidos en los días siguientes a la Ascensión del Señor llega al mayor clímax en Pentecostés. Detengámonos nuevamente en la obra del artista. Veamos lo cerca que están los unos de otros, se percibe un ambiente de confianza. Todos conocieron a Jesús y fueron testigos de Su misión en la tierra, y de su muerte y resurrección, lo cual los une de una forma ponderosa. La llave que vemos a los pies de Pedro nos recuerda que esta es la Iglesia que Cristo fundó a la cual ama como su esposa.

Podemos apreciar también que hay diversidad, vemos rostros de jóvenes, otros no tan jóvenes, mujeres, hombres; si prestamos atención a las vestiduras hay personajes con ropajes sencillos, incluso Pedro aparece descalzo mientras quien parece representar al Evangelista Lucas está finamente vestido, y representa al intelectual del grupo. Así fue concebida nuestra Iglesia y así se mantiene en nuestros días; En medio de la diversidad siempre habrá armonía.

“Nuestro principio de unidad es el Espíritu Santo. Él nos recuerda que, ante todo, somos hijos amados de Dios. Todos iguales en esto, y todos diferentes. El Espíritu desciende sobre nosotros, a pesar de todas nuestras diferencias y miserias, para manifestarnos que tenemos un solo Señor, Jesús, y un solo Padre, y que por esta razón somos hermanos y hermanas. Empecemos de nuevo desde aquí, miremos a la Iglesia como la mira el Espíritu, no como la mira el mundo”. Homilía del Santo Padre, Solemnidad de Pentecostés, 2020

La Virgen María, la “llena de Gracia” la encontramos en el centro del grupo, está como en éxtasis, en actitud de alabanza y adoración. Su humildad, confianza y entrega total a la voluntad de Dios le permitió soportarlo todo, nunca desesperó, fue una testigo de la misión salvadora de su Hijo y pilar en la formación de la iglesia acompañando a los Apóstoles. Busquemos siempre a nuestra Santa Madre en la oración y pidámosle también nos acompañe e interceda por nosotros para que tengamos nuestros corazones abiertos y dispuestos en recibir al Espíritu Santo y en dejarnos llevar por ese Amor que El trae.

Fuerza transformadora: La paloma ha sido utilizada en la simbología de Israel en tiempo de Jesucristo como figura de **Amor Sencillo y Limpio** (Julio de la Vega-Hazas – Aleitea, 20/05/13. Es el símbolo más usado por los artistas de la cristiandad hasta nuestros días para representar al Espíritu Santo.

El término "Espíritu" traduce el término hebreo Ruah, que en su primer significado es sopro, aire, viento. El mismo Jesucristo le explicaba a Nicodemo en Juan 3: “Pues el Espíritu o el aire, sopla donde quiere; y tu oyes su sonido, mas no sabes de donde sale, o donde va; eso mismo sucede al que nace del Espíritu”.

Recordemos que somos templos del Espíritu Santo por el bautismo, ¡El ya está en nosotros! dejémosnos llenar de ese sopro maravilloso, de ese llamado de amor, de esa llama transformadora. Los Apóstoles salieron de ese recinto sin miedo, hablando otras lenguas, haciendo milagros, hablando de Jesús y llevando su mensaje salvador a donde iban. Nosotros también podemos, no tengamos miedo.

Mantengamos una disposición de escucha a lo que el Espíritu nos llama. Bien puede ser a participar más activamente en nuestra parroquia, en un ministerio, grupo de oración o curso bíblico. En nuestras familias, reforcemos la alabanza y agradecimiento a Dios orando en familia, antes de las comidas, incluso cuando vamos a un restaurante. Seamos fieles seguidores de Jesús y sintámonos orgullosos de decir a voz viva que lo amamos y lo seguimos.

«Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Rm 8, 14).

REFLEXIÓN

Homilía del Santo Padre Francisco, Basílica de San Pedro – Altar de la Catedral, 31 de Mayo de 2020

Santa Misa de la Solemnidad de Pentecostés

*“Hermanos y hermanas, pidámoslo: Espíritu Santo, memoria de Dios, reaviva en nosotros el recuerdo del don recibido. Libranos de la parálisis del egoísmo y enciende en nosotros el deseo de servir, de hacer el bien. Porque peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla, encerrándonos en nosotros mismos. Ven, **Espíritu Santo, Tú que eres armonía, haznos constructores de unidad; Tú que siempre te das, concédenos la valentía de salir de nosotros mismos, de amarnos y ayudarnos, para llegar a ser una sola familia. Amén.***